

Mensaje de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet, en el 33° Congreso Mundial de Escuelas de Trabajo Social

President of the Republic, Michelle Bachelet speech in the 33° Schools of Social Work World Congress

SANTIAGO, 28 DE AGOSTO DE 2006

Yo como Presidenta de la República de Chile y ustedes como trabajadores sociales de estos 72 países hoy día aquí representados, estamos trabajando por lo mismo, por hacer de este mundo, un mundo mejor, por hacer de cada uno de nuestros países un país más humano, más justo, más igualitario, un país donde cada uno de sus habitantes sienta que vale la pena vivir en él.

Y es por eso que quiero decirles colegas, porque estamos en el mismo trabajo, que sigamos trabajando con mucha fuerza por un mundo mucho mejor.

Yo quiero darles con mucha alegría una gran bienvenida a Chile, y quiero enviar un abrazo muy afectuoso a todos los trabajadores y trabajadoras sociales del mundo hoy día aquí presentes. Y a través de ustedes, nuestro aprecio a todos quienes están día a día en la primera línea, en la lucha contra la pobreza, contra la exclusión y contra la desigualdad social.

Relevancia de este congreso

Ustedes han decidido convocar a este encuentro mundial para reflexionar sobre un tema muy relevante, el tema es ***Crecimiento y Desigualdad: escenarios y desafíos para el Trabajo Social del siglo XXI***. Con ello, ustedes están haciéndose cargo de uno de los temas, de verdad, más urgentes y más relevantes del mundo actual en el ámbito de lo social: cómo hacer que el crecimiento económico vaya de la mano con la inclusión de todos en sus beneficios.

Cómo hacer que el enorme esfuerzo de creatividad, de emprendimiento y de trabajo que las personas

realizamos en todos los países, que se expresa en crecimiento económico, vaya acompañada de un esfuerzo igualmente extraordinario para ir haciendo realidad, en cada una de las regiones y naciones del planeta, el imperativo ético y social de un desarrollo humano justo y sostenible que a todos incluya.

Y para ello es imprescindible confrontar la realidad sin eufemismos y sin rodeos.

En nuestra época, hemos llegado a tener los recursos económicos, técnicos y científicos que permitirían por primera vez asegurar el bienestar de toda la humanidad.

Por eso mismo es que cada día, cada día que pasa se hacen más injustificables las extremas desigualdades que caracterizan al mundo actual, donde más de 1.100 millones de personas viven en el planeta con un dólar o menos al día, y cerca de 2.700 millones con menos de dos dólares al día, y donde, a su vez, el 10% más afortunado de la población mundial concentra alrededor del 70% de la riqueza globalmente creada.

Es, asimismo, intolerable la persistencia de lacras como la extrema pobreza, el hambre o la muerte de millones de seres humanos en el mundo por enfermedades que pueden prevenirse o que pueden curarse.

Hacerse cargo de éstas y de muchas otras realidades y asumir el imperativo de cambiarlas, como ustedes lo están haciendo en este encuentro, es un paso imprescindible, pero sólo un paso para avanzar hacia su superación.

El otro paso, sobre el cual también ustedes están reflexionando en este Congreso, es el que permite avanzar del diagnóstico a la acción.

Yo, en lo personal, estoy convencida que no hay trade-off entre crecimiento y equidad, que no es un dilema real. Que uno no tiene que optar por uno o por el otro. Que es perfectamente posible aspirar a países que crezcan y que también crezca la igualdad y la equidad. Que es posible crecer y la vez crecer con más igualdad. Que es necesario hacerse cargo de todas las desigualdades, y aquí en Chile yo planteé durante mi campaña el lema que era “Chile somos todos”.

El asumir que si bien en los 16 años de democracia hemos logrado reducir la pobreza del 40% que había en el año 90, a un 18% que hay hoy día, ésta cifra aún no nos satisface, nos parece que debemos continuar avanzando con mucha fuerza, pero también la certeza que en nuestro país, con todo lo que hemos avanzado, persisten desigualdades, y una que, sin duda, va a ser mayoritariamente tema de este encuentro, es el de las desigualdades en la distribución el ingreso.

Pero también hay otras desigualdades que como país queremos ir luchando en contra de ellas, desigualdad del punto de vista de género, desigualdades de oportunidades en cuanto a la edad, en cuanto a la etnia originaria, en cuanto a ser parte de un país en lo rural o en lo urbano, en cuanto a ser parte del centro de la ciudad o las regiones. Es decir, de un conjunto de desigualdades que persisten en Chile y que estamos tratando de atacar todas ellas para hacer de este país, un país en que realmente cada uno de sus habitantes diga: Chile somos todos, soy parte de este país y tengo las mismas oportunidades que otros.

Y Chile y mi Gobierno estamos trabajando, como decimos nosotros, a toda máquina, a todo vapor, en la implementación y el fortalecimiento de políticas públicas y programas sociales orientados a asegurar igualdad de derechos y oportunidades, de modo que, como a mí me gusta decir, el país siga creciendo, pero sin dejar de incluir y siga incluyendo sin dejar de crecer.

En eso también quiero ser muy clara, y la experiencia de la democracia chilena lo está demostrando: estoy convencida que crecimiento económico y la inclusión social no son metas que puedan contraponerse. Por el contrario, crecimiento e inclusión, y crecimiento o equidad, deben complementarse desde la mirada amplia del bien público, la mi-

rada generosa hacia quién más lo necesita y la mirada severa hacia los intereses corporativos que obstaculizan a la vez el progreso económico y el progreso social.

Por una parte, es claro que el crecimiento económico es la base indispensable del bienestar social. Y en esta cuestión, sencillamente, no hay atajos.

Y, por otra parte, sólo es posible y ético, a comienzos del siglo XXI, que ese crecimiento esté basado en la extensión del trabajo digno y con derechos, adecuadamente remunerado, así como acompañado por servicios públicos que garanticen los derechos fundamentales de todos.

El crecimiento económico debe ir, pues, a la par con la equidad social y de género, el respeto a la diversidad, la articulación democrática de la sociedad y la sustentabilidad medioambiental.

Para lograrlo, es indispensable diseñar, implementar y evaluar políticas sociales en las que logren converger el esfuerzo del sector público y de la comunidad organizada, donde los beneficiarios de las políticas sean también actores de su creación, ejecución y evaluación.

Si queremos avanzar en equidad, tenemos que avanzar en participación ciudadana; si queremos avanzar en equidad, debemos también profundizar la democracia. Las personas que son parte de un país cada vez más democrático, no quieren ser objetos de políticas públicas, quieren también ser sujetos, poder entregar sus propuestas, enriquecerlas y poder ser co-partícipe en el desarrollo de una sociedad más democrática.

Yo estoy convencida que las políticas públicas no sólo tienen mayor legitimidad, sino que tienen mayor calidad si los ciudadanos son parte importante también, no sólo lo hará el diagnóstico, sino también en que tomemos en consideración las propuestas que de ellos pueden nacer.

Políticas sociales y Trabajo Social

En este contexto, las trabajadoras y los trabajadores sociales tienen la particularidad y la ventaja comparativa, respecto de otras profesiones, de realizar sus intervenciones con una mirada que permite comprender los problemas y las potencialidades de las personas, de sus familias y de las comunidades, así como el contexto social más amplio que puede favorecer u otras veces limitar las oportunidades del desarrollo.

La virtud del trabajo social es que trabaja en cada uno de estos ámbitos; pero también lo hace en las intersecciones que existen entre ellos, lo que facilita y favorece intervenciones de carácter integral, tan necesarias para avanzar en la efectiva superación de la pobreza y la vulnerabilidad social.

Si algo hemos aprendido en estos 16 años de democracia, si algo hemos hecho bien, es que en muchos programas la manera de mirar cómo abordamos ello, es desde una mirada integral, y esa es, a nuestro juicio, la manera de avanzar también en poder lograr mayor igualdad.

Esa visión de las intervenciones sociales es la que aportan los trabajadores sociales en los equipos multidisciplinares en los que se insertan.

Por eso ustedes desarrollan un papel prioritario en dichos equipos, superando la visión sectorial -muchas veces estrecha- de los especialistas; y poniendo en el centro de las discusiones, las propuestas y las intervenciones, la perspectiva de los destinatarios de dichas acciones.

Por otra parte, la extensa experiencia práctica, de terreno, de los trabajadores sociales, los convierte, a su vez, en la voz de los beneficiarios, cuya perspectiva comparten, tanto en el diseño como en la implementación de los más diversos programas y políticas sociales.

Quiero destacar este último punto. El Trabajo Social hoy en día en Chile aporta a las políticas públicas no sólo en su implementación, sino también, y en forma creciente, en su diseño y evaluación.

Las Escuelas de Trabajo Social

Recoger la experiencia práctica del trabajo social, sistematizarla, compartirla y difundirla críticamente, es un ejercicio indispensable para el mejoramiento y perfeccionamiento continuo de los programas y políticas sociales.

En esta tarea, la labor de las escuelas formadoras de trabajadores sociales, es de la mayor relevancia.

Felicito que se haya hecho justicia en nuestro país y que se haya devuelto el rango universitario a la carrera de Trabajo Social, que sin duda ha avanzado en su configuración disciplinaria.

Las Escuelas de Trabajo Social están atentas a las experiencias en las que los profesionales participan, facilitan las metodologías y los modelos que permiten aprender de dichas experiencias, acumulan conocimiento acerca de la realidad y cómo modifi-

carla a partir de la implementación de programas y políticas sociales, comunicando a otros profesionales y disciplinas sus hallazgos y sus aprendizajes.

Deben mantenerse al día y observantes respecto de los rápidos cambios que van experimentando las sociedades. Y, a la vez tienen que aportar en la orientación de nuevas formas de enfrentar con éxito los problemas sociales y superar la exclusión de los grupos más pobres y vulnerables de nuestras sociedades.

La formación de los trabajadores sociales no es sólo una formación de aula. Es una formación que se despliega inserta en la realidad, que desde los inicios propicia y fomenta la experiencia práctica.

Es una formación que no se centra únicamente en el conocimiento acumulado o en la teoría desarrollada. Es una formación de las habilidades y destrezas necesarias para efectivamente trabajar directamente con las personas, familias y comunidades en su propio contexto social.

Y, al mismo tiempo, es una formación para algo que cada día es más importante, para articular redes de apoyo y para trabajar con otras disciplinas, muchas veces muy diferentes al Trabajo Social.

Cuánto ha avanzado el Trabajo Social desde Mary Richmond hasta nuestros días. Por suerte, dirán ustedes, me imagino. Desde aquella mirada filantrópica y asistencialista; pasando por la perspectiva promocional del proceso de reconceptualización de los años 60, hasta la configuración... Si una Presidenta viene acá, lo mínimo es que estudie un poquito, ¿no les parece? Bueno, hasta toda la configuración disciplinaria que hoy día tienen ustedes.

Esta Conferencia Internacional de Escuelas de Trabajo Social permitirá compartir valiosas experiencias entre sus participantes, aprender unos de otros, acumular dichos aprendizajes y, seguramente, algo que siempre es fundamental después de este tipo de instancias, construir redes que darán sus frutos a lo largo del tiempo.

Y, en ese sentido, yo quisiera decirle al presidente Abye Tasse, él decía que me agradecía por estar acá. Lo que usted no sabe es que yo espero que parte de la tarea me la hagan ustedes y que me entreguen muchas experiencias de cómo seguimos también avanzando en la lucha contra la pobreza, en la lucha por un país más justo.

Algo de mi propia experiencia

Pero quiero contarles algo de mi vida personal. A lo largo de mi vida profesional y pública, yo soy médi-

co, he aprendido a valorar de manera muy directa la gran contribución de las trabajadoras y trabajadores sociales, en distintas épocas y en variados ámbitos de mi vida.

Ya como estudiante de Medicina, pude darme cuenta del aporte de las y los trabajadores sociales, asociados en los equipos de salud, en el común empeño de poder lograr que la Medicina Social fuera parte de ese país que soñaba con una sociedad más justa.

Después, en tiempos de oscuridad y persecución, me reencontraría con ellas y ellos, trabajando en nuevos equipos interdisciplinarios que asumíamos la tarea de luchar contra las peores formas de exclusión y por reparar en cuanto fuese posible sus devastadores efectos en las personas.

Y en la democracia recuperada, trabajando en Salud y en Defensa Nacional, volvería a reencontrarme con las trabajadoras y trabajadores sociales, diseñando y ejecutando ahora innovadoras políticas sociales, para ir construyendo un país más justo y más incluyente.

Los gobiernos democráticos, además, hemos contado con el gran aporte de ministras y subsecretarias pertenecientes a esta profesión, así como también se han destacado diputadas, jefes de servicios y muchos profesionales trabajando en nuestro gobierno por el desarrollo del país.

Palabras finales

Porque el “salto al desarrollo” lo tenemos que alcanzar de manera inclusiva, con la participación y en beneficio de todos, uno de los objetivos prioritarios de mi gestión gubernamental es la instalación progresiva de un sistema de protección social para todos los chilenos y chilenas, desde que nacen, hasta la vejez.

Mi gobierno dura cuatro años, y yo he planteado cuatro grandes transformaciones que apuntan a este gran objetivo. Y, por cierto, una serie de otras áreas fundamentales.

La primera es lo que yo he dicho, igualdad desde la partida. Yo estoy convencida que en un país como Chile, y probablemente en muchos de los que aquí están, la desigualdad parte desde la cuna. Y, por tanto, tenemos que enfrentar la desigualdad desde la partida.

Hay muchas iniciativas, pero entre otras, una de las fundamentales va a ser la reforma de la calidad de la educación y también la expansión lo más masiva

posible de salas cuna y jardines infantiles, es decir, de educación preescolar de cero a cuatro años y en adelante, de manera que nuestros niños puedan aprender a desarrollar todas sus capacidades desde el comienzo, las madres que quieran trabajar puedan insertarse y puedan apoyar en desarrollar sus familias y sus comunidades.

Pero también he dicho igualdad a la llegada. Por cierto, la educación en todos sus niveles, hasta la educación superior. Uno de los problemas aún no resueltos en nuestro país es tener a nuestros adultos mayores, a nuestros abuelos y abuelas, con vejez digna y decente.

Y por eso, otro de los grandes ejes de mi trabajo para consolidar realmente este sistema de protección social, es la reforma al sistema de pensiones, de manera que en Chile todas y todos puedan tener pensiones dignas y decentes, para que aquellas personas que han entregado su aporte, su compromiso a nuestra sociedad, a nuestras familias, puedan tener una vejez digna y decente.

Un tercer gran aspecto es el salto al desarrollo a través de un apoyo muy fuerte a la innovación y al emprendimiento, de manera que podamos seguir creciendo en la economía, podamos generar trabajo, pero no cualquier tipo de trabajo, no trabajo precario, sino trabajo digno y decente y mejor remunerado. Y, por tanto, ese también es un gran eje de transformación.

Y el cuarto tiene que ver con la calidad, con la calidad de vida, en ciudades más amables, más seguras, más integradas, que no segreguen. Una pelea muy fuerte contra la segregación en nuestras ciudades, contra la exclusión. Y, por cierto, programas fuertes en términos de políticas de vivienda, de salud, en fin, de todos los elementos que permitan que cada uno de los chilenos puedan sentir que tiene detrás un Estado que, por un lado los apoya a surgir, a emprender, pero por otro lado los protege cuando está en condición de vulnerabilidad o en situación de fragilidad.

Esta es una gran tarea y es un desafío enorme para cuatro años de gobierno, y la participación de las trabajadoras y los trabajadores sociales en este proceso ha sido y seguirá siendo crucial, tanto en el diseño de las acciones que estamos emprendiendo, como en la implementación del sistema de protección social a lo largo del país.

Y estoy convencida, y estoy esperanzada, como decía hace un rato, en que el intercambio de experiencias en esta conferencia internacional, va a ser

un tremendo aporte a las tareas que hemos emprendido en el campo de la protección social.

Felicitaciones y sigamos trabajando por el progreso social, por la equidad, por un país y un mundo más justo, más humano, más igualitario, más solidario, donde cada uno de nuestros habitantes sientan que

son importantes. Porque yo estoy convencida que si todos unimos nuestras fuerzas, nuestro compromiso, nuestra pasión por un mundo mejor, vamos a poder vivir efectivamente en un mundo mejor. Al menos yo creo que para eso vale la pena ser Presidenta de Chile.

Muchas gracias.